

La historia a través de las revistas

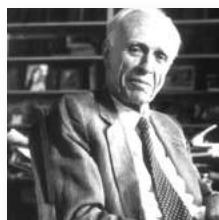
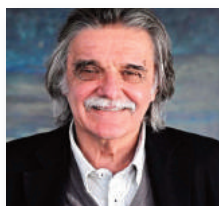
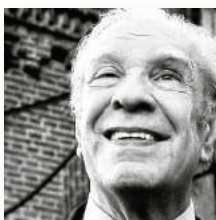
Investigadores del Conicet, profesores y egresados de la UBA crearon el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AhiRa). Es un espacio que está rescatando publicaciones históricas para entender y contextualizar los fenómenos sociales y culturales que marcaron a la Argentina.

Sabías que Borges y Bioy Casares dirigieron una revista entre 1936 y 1937 bajo un seudónimo? ¿Y que entre 1926 y 1927 existió una revista que se llamaba Clarín, casi 20 años antes que el diario? ¿Conocías una revista de la localidad de Azul de los años 20? ¿Y que están disponibles unos cuantos números de la legendaria Satiricón? ¿No? Bueno, ahora saber eso y mucho más sobre nuestras publicaciones es posible tras la creación del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AhiRa). Se trata de un proyecto que involucra a distintos investigadores del Conicet y a profesores y egresados de la Universidad de Buenos Aires (UBA), dirigido por Sylvia Saitta, doctora en Letras de la UBA, investigadora independiente del Conicet y profesora titu-

lar de las materias “Literatura Argentina II” y “Problemas de Literatura Argentina” en la Facultad de Filosofía y Letras, donde también dirige proyectos de investigación sobre literatura argentina, revistas culturales y periodismo. Este fue el punto de partida: *“Todas y todos los integrantes de estos proyectos de investigación –un equipo de 13 personas– trabajan en temas vinculados a prensa, literatura, revistas culturales y en una de las presentaciones decidimos empezar con una página web, porque teníamos digitalizadas varias publicaciones y revistas por haber trabajado con esos objetos. Entonces, ¿por qué no ponerlas en línea para que otros puedan consultarlas?”*.

Así, el Archivo Histórico de Revistas

Argentinas (AhiRa) puso a libre disposición colecciones digitalizadas de revistas y publicaciones periódicas, con sus índices completos y con acceso a los artículos críticos que las tienen como referencia. Porque como antes de publicarse fueron objeto de estudio, cada publicación tiene su ficha técnica con vastos detalles. *“La página que tenemos hoy (www.ahira.com.ar) funciona en dos andariveles: por un lado digitalizar publicaciones periódicas y revistas del siglo XX y ponerlas a disposición gratuita de quien quiera sumarse y, a su vez, armar una especie de base de datos de todo lo que se ha escrito y hablado sobre las revistas culturales y las publicaciones periódicas, como pueden ser artículos académicos, entrevistas, etcétera”*, describe



Vuelven a salir a la luz publicaciones que tuvieron como editores a figuras de la cultura como Jorge Luis Borges, Horacio González, Adolfo Bioy Casares, Andrés Cascioli y Beatriz Sarlo, entre tantos otros.

“LA APARICIÓN DE LAS REDES SOCIALES MODIFICÓ EL ROL DE LAS REVISTAS. ANTES ALGUIEN ESCRIBÍA UNA NOTA EN UN DIARIO O UNA REVISTA Y ESO ERA RESPONDIDO EN OTRO MEDIO; NO HABÍA OTRA MANERA. ESO CAMBIÓ.”



La revista Destiempo, editada entre 1936 y 1937, la dirigieron Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares bajo el seudónimo de Ernesto Pissavini, quien era por aquel entonces portero de la casa de Bioy. Se editaron sólo tres números.





QUIEN TENGA ALGUNA COLECCIÓN DE REVISTAS Y LE PARECE QUE PUEDE FORMAR PARTE DE LA DIFUSIÓN, PUEDE CONTACTARSE POR MAIL A AHIRA.UBA@GMAIL.COM.



“Que trabajos que se hacen en sede universitaria, pagados por la UBA y el CONICET, no queden dentro del ámbito académico y que también puedan salir es fundamental. Se abre a lugares insospechados”, dice Sylvia Saïtta, directora de Ahira.

Saïtta. Al cierre de esta edición, había subidas 67 revistas y hay varias más en carpeta.

Desde una llamada *Libre palabra, prólogo de ideas*, editada entre 1911 y 1912, pasando por *Satiricón* (de 1972 a 1976), hasta hallazgos como la revista *Destiempo*, dirigida nada más y nada menos que por los escritores Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, pero bajo seudónimo (ver foto). Un hecho casi desconocido: “Es una revista que se suele mencionar en los artículos, en los libros, pero nadie la había visto. Hay otra que se llama ‘Argentina’ de 1930 que la diri-

gía (el poeta y periodista) Cayetano Córdoba Iturburu, son tres números y tampoco nadie la había visto. Es loco que se hable más de las revistas de lo que se las ha mirado realmente”.

Más allá de Buenos Aires

Uno de los objetivos de trabajo que tienen es **federalizar el contenido** de la colección digital y conseguir revistas de cada provincia y pueblo que se pueda para que los archivos de la historia de nuestro país se mantengan en el tiempo: “Por el modo en que empezó a funcionar el sitio web, hizo que tomáramos dos decisiones: una, que no sea sólo de revistas porteñas. Nosotros no tenemos acceso a todas las revistas del país. Me puse en diálogo con bibliotecarios o investigadores para que digitalicen revistas, nos las manden y así armar un proyecto amplio en el sentido más estricto del término: **quien tenga una revista y nos la ofrezca, la subimos. Y la**



segunda es abrir el juego a las revistas del siglo XX para que no sean, como en el comienzo, revistas estrictamente literarias o culturales. Por ejemplo, ahora estamos digitalizando revistas de rock, de cine (ver recuadro ‘Trastienda y lanzamientos’); estamos abriendo el mapa”.

EL BOLETÍN: ¿Cuánto reflejan las revistas de la historia de la Argentina?

Sylvia Saïtta: Tanto las revistas como los diarios, cada uno con su particularidad, son imprescindibles para entender o reconstruir el diálogo, el debate, la discusión del momento al que uno quiera asomarse, sobre todo del siglo

Casi dos décadas antes que la fundación del diario en 1945, en Córdoba se publicó una revista llamada Clarín, la cual “constituye el mejor testimonio de la vanguardia cordobesa de los años veinte”. Salió entre 1926 y 1927.



Trastienda y “lanzamientos”

Actualmente están digitalizando la colección completa de *El Amante*, *Tiempo de cine*; de rock una que se llamó *Escupiando Milagros*, y hay otras que efectivamente van a tardar en aparecer porque son muy grandes y, además de digitalizarlas, hacemos los índices. Ahora estamos trabajando con *Diario de Poesía*, que fue una revista espectacular de los años 90, y también hay títulos de las décadas del 30 o el 40, como uno que se llamó *La Literatura Argentina*, que son 7 tomos de revistas donde se reseñaban e informaban todos los libros que salían publicados mensualmente en Argentina. También hay otras en marcha, como *Pájaro de Fuego*, una revista preciosa y totalmente desconocida que salió en los 80. Y hay varias que nos van a mandar de otras ciudades del país, como una revista de vanguardia desconocida de los años 20, que fue la revista *Azul*, que la están digitalizando en la ciudad de Azul, que es donde se publicó”.

EB: ¿Cómo las consiguen?

SS: Algunas las compramos nosotros con los subsidios que tenemos (ver recuadro ‘Reclamo’) por Mercado Libre, o contactándonos con bibliotecarios e investigadores, pero muchas otras veces nos escriben y ofrecen distintas personas. Es importante que se sepa no es que nos quedamos con las revistas, sino que nos las prestan, nosotros las digitalizamos y después las devolvemos. Sobre todo por si alguien está interesado en compartir material, pero tiene esas dudas. Es un trabajo muy artesanal.

XX. Son ámbitos de intervención pública por definición; las revistas discuten, ya sea con otras revistas, políticos, escritores, críticos literarios, de cine, pero por definición la revista es intervenir en lo público, con el debate, con la divulgación de temas, de libros... Entonces, para mí son el principal mirador al que me asomo para ver cómo pensar un momento o un problema en un contexto determinado. Si tengo que ir a la década del 20, del 30, me asomo al mundo de las revistas y puedo reconstruir más o menos quiénes polemizaban con quién, quién discutía con quién... **La sola existencia de una revista implica una toma de decisión.** Por ejemplo, en un momento salió la revista *Punto de Vista*—dirigida por Beatriz Sarlo—, y después surgió otra llamada *El Ojo Mocho*—que coordinaba Horacio González— o *La Vizca*. Ya en sus títulos se nota eso. Es decir, dialogan entre ellas. Hay algunas que efectivamente son las revistas que marcan la agenda en un momento determinado y el resto responde a esa o se le pone en contra. Lo mismo para pensar la literatura argentina, que es el área de la que venimos muchos de los que integramos AhiRa: ver cómo circuló la literatura, que no sólo lo hace en libros, sino también en revistas.

EB: El escritor Ricardo Rojas señaló en su ensayo sobre la historia de la literatura argentina que casi toda la producción literaria nacional había pasado por las revistas. ¿Es similar el rol que ocupan las revistas al de los libros en el trato de un momento?

SS: Creo que las revistas están más vinculadas al tiempo presente. Un libro tarda más en escribirse, editarse, son más caros, tienen ámbitos de circulación más restringidos—hablando del siglo XX—. En cambio, la revista y el periódico, desde el punto de vista económico, son más baratos, pasan de mano en mano, están en la calle. Aunque no compres una revista, una costumbre es



La “Revista Multicolor de los Sábados”, fue el suplemento cultural del diario “Crítica” en los años 30. Fue dirigida por Jorge Luis Borges y Ulyses Petit de Murat.

pararse en los kioscos a ver las tapas, y con sólo mirarlas entendés qué se está discutiendo hoy. No diría que uno es más importante que otro. Por ejemplo, la vez pasada me escribieron porque con las discusiones actuales sobre el género, hay investigadores que están realizando distintos estudios y querían ver cómo era el humor respecto de las mujeres en la década del 70, del 50. Y eso está también en los diarios, pero las revistas son fuentes inagotables de cosas, son maravillosas.

Reclamo

Hace ya unos meses que el subsidio que utilizaban para comprar revistas y financiar la investigación no lo están entregando. “Teníamos un subsidio dado por la Agencia nacional de promoción Científica y Tecnológica. Estamos igual que la mayoría de los investigadores del país. Nosotros somos investigadores del Conicet y, por lo tanto, la página pertenece también al Conicet. El dinero vino de la Universidad de Buenos Aires y de la Agencia, pero en este momento no están pagando los subsidios. Los investigadores estamos mal. Nosotros por lo general hacíamos jornadas sobre revistas y este año tampoco hay subsidios para pagar reuniones académicas; no hay dinero para que investigadores que no sean de la Ciudad de Buenos Aires puedan venir acá a participar de algo”, enumera Saïtta, “pero el entusiasmo de la misma gente o personas que nos dicen que pueden participar y digitalizar algo, es magnífico”.

